

“DESDE LA TEORÍA Y PARA LA ACCIÓN”: LA TRANSICIÓN EN LOS ARTÍCULOS DE JOSÉ VIDAL BENEYTO PUBLICADOS EN EL PAÍS (1976-1996)

Antonio Sintado*

* Université Paris Ouest Nanterre-La Défense Email : sintado.anton@yahoo.fr

Recibido: 12 septiembre 2013 / Revisado: 3 junio 2014 / Aceptado: 14 noviembre 2014 / Publicado: 15 febrero 2015

Resumen: El propósito de este trabajo es presentar una selección de las tribunas de José Vidal Beneyto publicadas en el diario *El País* entre 1976 y 1996, contextualizándolas y recordando también la participación política del sociólogo español en el proceso de la transición. En sus tribunas convergen análisis políticos y sociológicos y reflexión epistemológica llevados a cabo desde unos supuestos ideológicos que él reivindica situándose desde el principio como un analista que modifica necesariamente el entorno.

Palabras clave: antifranquismo; ruptura; Junta Democrática; transición; medios

Abstract: The aim of this work is introducing a selection of José Vidal Beneyto's articles which were published in the Spanish daily *El País* between 1976 and 1996. These articles will be contextualized and remind the political participation of the Spanish sociologist in the transition process. In these articles, political and sociological analysis and epistemological reflexion comes together, stemming from the ideological postures claimed by him, positioning himself from the start as an analyst who necessarily interacts with the context.

Keywords: antifrancoism; rupture; transition; Junta Democrática; medias

INTRODUCCIÓN

En la tipología de textos de opinión que propone Gerard Imbert en el libro *El País o la referencia dominante*¹, coordinado con José Vidal Beneyto y publicado en 1986, se hacen varios análisis del discurso periodístico y se da la definición siguiente de los artículos de opinión en *El País*:

“Son textos que afirman directamente una ideología [...] en su sentido más neutro: conjunto de actitudes y representaciones mentales que conforman una visión del mundo, cuando no un sistema filosófico cuya coherencia interna subtiende el razonamiento [...]. Textos todos donde predomina el aspecto argumentativo [...] que persiguen un fin persuasivo, fuertemente anclados en una estructura retórica”.

Paralelamente, tres temáticas recurrentes serán analizadas, principalmente a partir de los artículos escritos por José Vidal Beneyto en *El País* entre 1976 y 1982. En primer lugar, por ser el tema de más actualidad y relevancia, veremos cómo plantea el tema de la necesaria recuperación de la memoria de las luchas por la democracia durante el franquismo, una memo-

¹ Imbert, Gérard, y José (coord.) Vidal Beneyto. *El País o la referencia dominante*. Barcelona, Editorial Mitre, 1986, pp. 166-167

ria sin la cual la democracia carece de identidad legítima puesto que supone, así lo expresa entonces, una auto-transformación del franquismo en democracia y una perpetuación de la clase dominante. A partir de varios ejemplos sacados de sus tribunas, se tratará de evidenciar cómo y por qué emplea ya en los años 70-80 unos términos tan radicales. En segundo lugar, será analizado el tema de los primeros referéndums y elecciones, presentados por José Vidal Beneyto como una participación a un proceso ideado desde arriba, que legitima la monarquía restablecida por Franco y el régimen anterior, y que por lo tanto representa, según él, una limitación e incluso un simulacro de ejercicio de la democracia. Intentaré explicar, apoyándome en sus artículos, en qué medida las luchas de los colectivos y de la sociedad civil quieren contribuir a democratizarlo. En una tercera parte se hará una presentación de los artículos en los que Vidal Beneyto analiza el impacto de los medios de información de mayor influencia en aquellos años: los periódicos de referencia dominante en un espacio público minoritario y la televisión como máquina de comunicar en un espacio público masivo. Parece tanto más urgente en aquellos años analizar la consolidación de algunos medios cuanto que van a suplantar a otros de la oposición, para representar y crear una opinión pública con acceso a la libertad de expresión. Para terminar, serán evocadas algunas de las propuestas del proyecto rupturista que el sociólogo sostuvo y por el que luchó y del modelo de sociedad que califica, en aquellos años de crisis económica, política, ideológica y social, de utópico, pero que a menudo presenta como utopía necesaria. Aquella ruptura política que no se hizo, la encontramos en sus artículos, en propuestas que irán haciéndose cada vez más radicales y más opuestas a los rumbos que se irán tomando dentro del país. Trataré de presentar algunas de ellas dentro de los marcos teóricos o encuadres que en la estructura retórica previamente definida el autor proponía para evitar cualquier confusión o ambigüedad.

1. MEMORIA DEMOCRÁTICA

En la introducción a su primer libro sobre la transición publicado en 1977, *Del franquismo a*

*una democracia de clase*², en el que recoge sus tres primeros artículos publicados en *El País*, explica el sociólogo que “[...] ha luchado activa y públicamente contra el franquismo desde 1948, no milita en ningún partido político y ha apostado definitivamente por ese socialismo de base [...] que está a punto de inventarse.”

En un encuadre precisa que se sitúa a caballo entre la historia inmediata y la “sociología del presente”, según el término de Edgar Morin, y explica que pretender desde esas perspectivas objetividad o neutralidad como analista es una tentativa sin sentido, añadiendo que “su compromiso es la única posibilidad de su toma de posición teórica”. Para él “la objetividad es una coartada imposible” y critica con ferocidad a los defensores del positivismo aplicado a todas las esferas del conocimiento, ya que “si de lo que se trata es de no falsear, consciente y voluntariamente, los datos de que se dispone, de comunicar literalmente los documentos sobre los que se opera, de no ocultar las fuentes de que uno se sirve, la utilización de una palabra tan vacía y noble –objetividad– nos parece impertinente para cubrir un comportamiento tan espeso e inicuo. Honestidad debería bastar.”

José Vidal Beneyto define la sociología del presente de Edgar Morin como un intento de proponer marcos para un nuevo análisis social así como la práctica de investigaciones-encuestas “in-vivo” en el que el acontecimiento actúa como revelador de realidades latentes en el seno del sistema social y hace efectivas tendencias nuevas que esbozan o prefiguran un cambio estructural. Un método que presta una atención preferente a la emergencia de los hechos que describe desde dentro, método que califica de observación-participación. Veremos entonces de qué manera se vale el autor de esas herramientas procedentes de la sociología del presente en sus propios análisis de la transición y del contexto político y social coetáneo.

En junio de 2009 participó José Vidal Beneyto en la primera de las cinco jornadas organizadas hasta hoy en el Colegio de España³ y en su po-

² Vidal Beneyto, José. *Del franquismo a una democracia de clase*. Madrid, Akal, 1977,

³ *La transición española: Nuevas perspectivas*, co-organizada por la profesora Marie-Claude Chaput de

nencia titulada “*La transición o la perpetuación de la clase dominante*” insistía sobre el hecho de que se silenciaba o se minoraba en los textos sobre la transición que calificaba de “matriciales”⁴ el papel que habían desempeñado las Juntas democráticas como plataforma de movilización social y también sobre lo que calificaba de ocupación del espacio por algunos textos que se habían convertido en referencias aunque idealizaran o hicieran una lectura partidista de un proceso llevado a cabo “desde arriba y sin ruptura”, y no mencionaran aquello a lo que se había renunciado.

Es preciso recordar algunos datos de la cronología personal del sociólogo español como dirigente y delegado exterior de aquella plataforma para contextualizar sus artículos. Fue Presidente de la Junta Democrática de Madrid (a partir 1974) de la que formaban parte la ASA (Alianza Socialista de Andalucía) de Alejandro Rojas Marcos, el Partido Socialista de Aragón, el PSP (Partido Socialista Popular) de Enrique Tierno Galván, el PTE (maoísta, primer secretario Eladio García Castro), el PCE encabezado por Santiago Carrillo, organizaciones sindicales entre las cuales CC.OO, grupos y colectivos informales y personalidades independientes (una dimensión esencial según JVB ya que suponía una lucha por la democracia que se organizaba desde las bases y con potencialidades de interconexiones y de movilización más rápidas y más importantes. Su programa consistía esencialmente en mantener la movilización social y la confrontación pacífica para imponer que el pueblo fuera garante del proceso de transición mediante un gobierno provisional, una etapa constituyente, el sufragio universal sobre la forma de Estado y de gobierno, la amnistía de

los presos políticos, y también que aparecieran otros comportamientos de poder que los que derivaban de la dictadura. Su planteamiento y mayor aportación a la lucha antifranquista la explica el sociólogo en su libro *Memoria democrática*⁵:

“[...] no limitar su llamada a las organizaciones estrictamente políticas [...] sino apelar, directamente y sin mediaciones partidistas, a ese cúmulo de personas, cuasi-grupos, iniciativas sociales que en la España de la primera mitad de los años 70, vivían la democracia in *statu nascendi* y cuya situación de permanente disponibilidad colectiva, las ponía activamente a la espera de todas las convocatorias democráticas. Su gran acierto consistió en establecer como contenido específico de esa llamada, no la transformación radical de la realidad social española, sino su radical transformación política, por considerar que, en el área occidental capitalista y democrática, la participación política ciudadana, que la democracia postula, es el *primum necessarium* de cualquier cambio social duradero y en profundidad.”

El principal obstáculo que se presentaba era la adhesión masiva que la plataforma tenía que obtener a pesar de que la única organización con credibilidad política dentro de sus filas fuera el PCE y de que existiera un anticomunismo difundido en la sociedad. José Vidal Beneyto tuvo que cruzar la frontera y seguir sus actividades desde Francia donde fue Responsable de la delegación exterior de la Junta democrática. En 1975, al ser perseguido por un “delito de asociación ilícita”⁶. En marzo de 76 las Juntas y la Plataforma de Convergencia democrática formada por el PSOE, que aún se declaraba marxista, (con el PSOE estaban Izquierda democrática, el PNV y otros partidos) formaron la Coordinación Democrática conocida como Platajunta, un proyecto que supuso el abandono del proyecto rupturista ya que, como lo explica José Vidal Beneyto en el libro antes mencionado, se excluían de la Platajunta las organizacio-

la Universidad de Paris X La Défense y el profesor Julio Pérez Serrano de la Universidad de Cádiz, bajo la coordinación de Alejandro Román Antequera, investigador residente del Colegio de España de París.

<http://www.gehablog.org/2009/06/la-transicion-espanola-nuevas.html>

⁴ Tezanos, José Félix, Cotarelo, Ramón, de Blas, Andrés : *La Transición democrática española*, Sistema, 1989, Victoria Prego : *Así se hizo la Transición*, Plaza y Janés, 1995, Ferrán Gallego : *El mito de la Transición. La crisis del franquismo y los orígenes de la democracia (1973-1977)*, Editorial Crítica, Contrastes, Barcelona, 2008.

⁵ Vidal Beneyto, José. *Memoria democrática*. Madrid, Foca, 2007, p.106

⁶ *El País*, 29 de junio de 1976

nes que no fueran partidos políticos : su autor considera que la presión popular en la calle y en el trabajo fue neutralizada desde la Platajunta que renunció a convocar y coordinar cualquier tipo de acción pública de masa como resultado de las negociaciones con el gobierno. Recuperar la memoria de las luchas por la democracia durante el franquismo y los primeros años de movilización es desde el principio un proyecto que hay, por lo tanto, que relacionar con su oposición al proceso tal como se está desarrollando ya que provoca paulatinamente una desmovilización y un apatía ciudadana causadas por lo que él califica entonces de “memoria sepultada” o de “ablación de la memoria histórica”, una situación que se concreta en la ley de amnistía de octubre de 1977, recibida con más o menos entusiasmo según los grupos parlamentarios, pero aprobada sin embargo por una gran mayoría de diputados.

No sólo sus tribunas de aquellos años publicadas en *El País* sino varios artículos más recientes ponen de relieve la necesidad de recuperar la memoria de las luchas que fueron ocultadas por una transición que borraba en parte el pasado. A partir de 1980, en algunos artículos como “Claves para un contubernio”⁷ o “La victoria que no cesa”⁸, la idea recurrente es que la victoria del consenso, asociada a la de la democracia incipiente, es un simulacro, y como tal “*ni ha existido ni puede existir*”. Por lo tanto le parece preciso recordar los antagonismos y las resistencias al régimen antes de la muerte de Franco, como la que hicieron posibles verdaderos encuentros a favor de la democracia como la reunión de Múnich en 1962, llamada luego “Contubernio de Munich”, en cuya organización participó activamente y a la que dedicó un artículo en 1980⁹. En el IV Congreso Internacional del Movimiento Europeo organizado en la ciudad alemana, se reunieron 118 españoles de los cuales 38 venían del exilio, y allí debatieron y votaron por unanimidad un texto que sería adoptado dos días después por el Movimiento Europeo, un texto que abogaba por la democracia en España y su integración a Europa. La represión fue inmediata y todos los participan-

tes tuvieron que elegir entre el confinamiento o el exilio. Fue un acontecimiento que, según José Vidal Beneyto, anunciaba la forma de resistencia de las Juntas, (una plataforma que se organizaba con una estrategia común, luchar contra el régimen de Franco) y con alto valor simbólico (pero sin la participación del PCE), que provocó, al igual que las Juntas democráticas doce años más tarde, fuertes reacciones y oposiciones dentro del país.

La crítica de la partidocracia, que define como patrimonialización del Estado y de la sociedad por los partidos, será en los años siguientes un tema recurrente que José Vidal Beneyto relaciona con una “patología” cuyos efectos inmediatos son el desencanto político y la apatía ciudadana¹⁰. En el artículo “la Inmaculada transición”, publicado el mismo año¹¹ del 20 aniversario de la muerte de Franco, se pregunta su autor cómo es posible que estos dos “disparates doctrinales”, el franquismo como antecedente necesario de la democracia y la transición como operación intramuros del régimen tengan un éxito vigente, para luego agregar que quienes disienten de esa lectura han sido condenados a la inexistencia. Así lo formula en “El timo de la memoria” escrito al año siguiente¹²: “(...) Por la brecha que abre la conversión de los franquistas, entra el franquismo convertido en pre democracia” y denuncia los eufemismos de que se valen los medios para designar al franquismo como “el régimen anterior” o de forma errónea “el antiguo régimen”.

Lleva su argumentación hasta sus límites, como lo indica el título del artículo y sin alejarse de lo que escribía en los años 80 en el mismo periódico:

“Fueron ellos y sólo ellos quienes trajeron la democracia, pues la transición fue suya y por eso su pasado de franquistas-antecedentes-necesarios-de-la-democracia merece ser *democráticamente* reivindicado. Se ha cerrado el círculo. Se ha ocupado el espacio. Del

⁷ « Claves para un contubernio » , *El País*, 15 de noviembre de 1980

⁸ « La victoria que no cesa » , *El País*, 14 de diciembre de 1980

⁹ « Claves para un contubernio »

¹⁰ « Volver a empezar o la ruptura ciudadana » , *El País*, 08 de abril de 1995

¹¹ « La inmaculada transición » , *El País*, 06 de noviembre de 1995

¹² « El timo de la memoria » , *El País*, 26 de octubre de 1996

sepultamiento de la memoria hemos pasado a su suplantación. Nosotros no existimos puesto que existieron ellos. No como franquistas sino como pre-demócratas, como demócratas futuros, que era, nos dicen, el modo más efectivo de ser demócratas entonces. Ese es el timo¹³”.

Su propósito es insistir sobre la necesidad de recuperación de una memoria que es manipulada, incitando a:

“[...] acometer la tarea de acopiar y salvaguardar los materiales existentes y de producir otros nuevos, realizando entrevistas y vídeos, suscitando memorias y textos, promoviendo investigaciones y tesis, multiplicando las lecturas de una historia que no puede ser monopolio de los partidos [...] El deber colectivo de memoria, la obligación pública de constituir la corresponde al derecho individual de reclamarla, a la posibilidad personal de ejercerla. Sin, timos ni trampas. El derecho a la memoria es uno de nuestros derechos esenciales. Del que no puede privársenos¹⁴”.

En otro artículo escrito en 2001¹⁵ José Vidal Beneyto se opone a la teoría según la cual:

“[...] la democratización de un país es función de su crecimiento socioeconómico, afirmación que completa y desarrolla el supuesto de que los regímenes autoritarios, en condiciones favorables, evolucionan, naturalmente, hacia la democracia. Pero no hacia cualquier democracia, sino hacia la mencionada concepción consensualista de la democracia control que deben guiar y vigilar los partidos”.

Y evoca de nuevo la importancia de las movilizaciones hasta 1976, a las que puso fin una transición pactada por los partidos, y sin ruptura:

“[...] lo más significativo de nuestra transición, como de muchas otras, fue la notable extensión de las acciones ciudadanas cuando prevalecía el reflujo del compromiso público y del militan-tismo político. Acciones que tenían su origen en la sociedad civil y que eran de una gran pertinencia y eficacia: asociaciones de barrio, encierros en las iglesias, comisiones de vecinos, concentraciones pacíficas, comités de solidaridad, conciertos y recitales, manifestaciones de masa, servicio de ayuda a los presos y a sus familias... Trama de una movilización ciudadana que escapaba al control de los aparatos de los partidos políticos, y a la que, en consecuencia, pusieron abruptamente fin en el otoño de 1976”.

2. ELECCIONES Y REFERÉNDUMS

José Vidal Beneyto dedica varios artículos al análisis de los primeros referéndums y elecciones de 1976 y 1977, cuyos resultados eran pre-visibles ya que no se reunían aún las condiciones para que existiera una normalización política del país ni se hacían unas campañas que permitieran a los electores conocer las grandes opciones para el futuro.

Sus tres primeros artículos muy críticos publicados en *El País*¹⁶ presentan el referéndum sobre la Reforma de Ley política como un contrasentido ya que se organiza sin que existan partidos legales, es impuesto desde el franquismo, con vocación confirmadora de ratificación de la situación existente, que califica de referéndum orgánico (es decir que como se deriva directamente de las Leyes fundamentales, sus objetivos sólo pueden ser aplicarlas). Aboga desde el principio por la necesidad de elaborar una ley electoral, que permita al pueblo participar desde su origen mismo a la democracia, para que sea legítima. Según José Vidal Beneyto, se podrían analizar los resulta-

¹³ Ibid.

¹⁴ Ibid.

¹⁵ « El modelo de la transición modélica », *El País*, 22 de enero de 2001

¹⁶ « La incoherencia de un intento », *El País*, 03 de octubre de 1976, « La obstinación de los hechos », 03/12/1976, « Democracia y socialismo o el radicalismo de lo real », 02 de marzo de 1977

dos de las elecciones y las victorias de UCD¹⁷ teniendo en cuenta varios factores que presenta en un artículo en francés sobre la transición española publicado en la Enciclopedia Universalis de 1978¹⁸ :

- La campaña electoral corta favorece a la UCD aunque se dan los mismos espacios a todos los partidos autorizados en los medios de comunicación, lo cual pone de relieve la transcendencia del momento político y la eficacia del gobierno: aquello muestra la voluntad del gobierno de Adolfo Suárez de democratizar el país.

- El PSOE ha afirmado desde el principio su intención de presentarse sólo en las elecciones y se niega a formar una coalición con las fuerzas de izquierda. El PCE y los grupos más radicales de izquierdas también se presentan solos. La única excepción es el PSP y partidos socialistas regionales que se reúnen en la federación de partidos socialistas creando la coalición Unidad Socialista.

- El miedo al cambio es aún más fuerte en las zonas rurales o menos desarrolladas: miedo a la represión, herencia del franquismo y también miedo a perder lo que ya se tiene.

- La campaña ha durado sólo tres semanas, un período insuficiente para presentar verdaderas opciones políticas e ideológicas en un país en el que no había actividad democrática desde hacía cuatro décadas. Favorecía por lo tanto a las personalidades más conocidas.

- La disposición que permite regular las primeras elecciones divide el país en circunscripciones provinciales en las que se eligen 4 diputados por provincia (sea cual sea su población), lo cual privi-

legia las zonas rurales del interior más conservadoras que las zonas urbanas y periféricas: 1 diputado por 35000 habitantes en Soria, 1 diputado por 137 500 en Barcelona. Además la proporcionalidad muy limitada del sistema de Hondt favorece las grandes formaciones.

- Los sondeos de opinión ponen de manifiesto que las dos prioridades para los electores son el cambio y la eliminación de todo riesgo, la moderación: Adolfo Suárez y Felipe González tratan de personificar esas prioridades. Y al electorado le resulta difícil identificar los diferentes programas ya que todos se parecen (excepto el de AP): la campaña se convierte en “concurso de carteles”.

- Señala también la dificultad para los españoles del extranjero (un millón y medio de electores) de votar en las elecciones por las trabas que se les impone ya que se supone entonces que votarán por la oposición.¹⁹

¹⁹ “El voto de los españoles del extranjero fue permitido por primera vez en el referéndum de la Ley para la Reforma Política, del 15 de diciembre de 1976. Era una norma puente, para permitir las elecciones legislativas del año siguiente y era la pieza esencial del proyecto del Gobierno de Adolfo Suárez para desmontar la legalidad franquista. El Gobierno necesitaba una alta participación, lo que le llevó a contar con los expatriados, de los que esperaba que votasen a favor para homologar a España con los sistemas democráticos de los países en los que residían (Martín Villa, 1984: 71; Ortí Bordas, 2009:34). El Gobierno lanzó una campaña de publicidad en los principales periódicos internacionales y dio las máximas facilidades a su alcance para promover la participación, lo que contrasta con las trabas que puso en las elecciones del 15 de junio de 1977, cuando la gran mayoría de los expatriados no pudieron votar, ante la complejidad de los trámites para poder enviar su sufragio por correo”. Ancho Lugilde Pardo, “Auge y decadencia del voto exterior en las campañas electorales españolas: la paradoja asturiana”, p. 9, consultado el 31/08/2013

<http://www.alice-comunicacionpolitica.com/files/ponencias/62-F500000d4621342177492-ponencia-1.pdf>
Se puede leer también otro artículo de Sebastián García sobre el contexto, “Hay trabas para impedir el voto de la emigración”, *El País*, 19 de mayo de 1977

¹⁷ 1977: UCD 34,44% et 166 diputados , PSOE, 29,32% y 118 diputados y PCE 9,33% et 19 diputados)

1979: UCD: 38,84%, PSOE: 30,40%, PCE: 10,77%

¹⁸ Vidal Beneyto, José, « Le processus de démocratisation », *Encyclopédia Universalis*, 1978

Se puede relacionar este tema con el papel de los medios de comunicación su utilización y su impacto durante el proceso.

3. MEDIOS DE COMUNICACIÓN: TELEVISIÓN Y DIARIOS DE REFERENCIA DOMINANTE

Varios artículos publicados tratan del papel que desempeñan los medios de comunicación, en particular la televisión y los periódicos de referencia dominante, en aquel contexto. La propaganda no es un fenómeno nuevo en España pero sí lo es la libertad de expresión: la responsabilidad de los medios es por lo tanto aún más relevante.

A. La televisión

El primer artículo de José Vidal Beneyto sobre el tema publicado en *El País*²⁰, analiza la influencia de los medios durante la campaña para las segundas elecciones: cuando el voto flotante es cada vez más importante, la comunicación política y electoral incide mucho más en las conductas, excepto las de los ciudadanos más politizados que siguen con más atención la campaña.

El impacto de la televisión es analizado en 1979, a partir del programa *La Clave*, un programa calificado con el tiempo de “símbolo de la Transición”²¹ e inspirado en el programa francés *Les dossiers de l'écran*. El análisis que propone entonces José Vidal Beneyto no coincide con otros análisis más recientes del programa, presentado a menudo como un paradigma de libertad de expresión en la televisión y un modelo de debate. Según José Vidal Beneyto, *La Clave*, que propone una película seguida de un debate, trivializa los temas y neutraliza el debate con generalizaciones excesivas. Su intención es mostrar que el programa tiene una función catártica (los programas traen a presencia de los televidentes ejemplos de contestación, pero inofensiva), aunque sólo confirma los estereotipos sociales más difundidos, por limitarse el debate a “una sabrosa pelea-espectáculo de previsible resultado nulo [...]”. Al afirmar explícitamente su director, José Luis

Balbín, que no quiere intervenir, hace imposible la “aparición de lo latente”, una prioridad para el analista, algo imposible sin embargo, por no consistir el programa, según el sociólogo, en debates sino en “monólogos paralelos”. En cuanto a la película, es un “puro pretexto a divagaciones ajenas a su contenido” que provocan perplejidad e inhibición en el espectador. Llega a la conclusión de que al no existir aún estudios fiables sobre los efectos de los diferentes programas de TVE en la opinión, la estructura televisiva (que opone a la prensa escrita de referencia) puede favorecer una lógica de dominación social que se aleja de los intereses de la ciudadanía puesto que impone a la opinión pública modelos de debate que no representan ningún peligro y que se limitan a modos de contestación que privilegian el escándalo a la reflexión en un momento en que deberían contribuir a forjar cierto sentido crítico.

B. Los diarios de referencia dominante

En un artículo escrito en *El País* en junio de 1979²², presenta el sociólogo las características de esos diarios a partir de los resultados de sus propias investigaciones y de las de varios otros autores. Algunos de sus rasgos más importantes, según él, son que tienen un rol de consulta obligada respecto al resto de los medios, ponen énfasis en la información internacional y en la economía, tienen cierta voluntad pedagógica y resonancias elitistas, son un soporte eficaz y una confirmación válida del sistema en que están, expresan cierto anticomunismo, coinciden con las problemáticas económicas del capitalismo, están entre los cuatro primeros por su tirada, y tienen un número de páginas elevado. Con varios ejemplos de diarios extranjeros, muestra que estos periódicos son dominantes por ser o haber sido intérpretes de las aspiraciones de los sectores más dinámicos de las clases dominantes:

-*Le Monde*, fundado en 1944, se desarrolla con la modernización de Francia en la posguerra.

-*El Frankfurter Allgemeine Zeitung*, fundado en 1949 con la aspiración liberal de la Alemania ex-nazi derrotada.

²⁰ « Comunicación y consumo electoral », *El País*, 22 de febrero de 1979

²¹ Gómez G., Rosario. « El símbolo de la Transición », *El País*, 12 de diciembre de 2012

²² « Comunicación e influencia », *El País*, 02/06/1979

-El *Neue Zürcher Zeitung*, fundado en 1870 con la voluntad de las empresas suizas de mostrar la respetabilidad de su gestión.

-El *País*, publicado a partir de 1976 con la voluntad de apoyar una transición a la democracia desde el poder y sin ruptura.

La idea que desarrolla José Vidal Beneyto en estos artículos es que los periódicos de élite son los que conforman la opinión pública ya que son novedosos con sus producciones, cuyos elementos más superficiales o periféricos van a ser recuperados por los otros medios, como por ejemplo la televisión, que sólo influencia los comportamientos cotidianos. En un estudio científico sobre *El País* realizado después de varias otras investigaciones presentadas en el libro que coordinó con Gérard Imbert²³, se presenta el diario español como “una institución periodística” que contribuye a “la producción de referencias dominantes” pero que también desempeña un papel de garante de los valores democráticos en un momento en que pueden ser amenazados.²⁴

“En particular en un momento en el que la creciente falta de vigencia del discurso político y la incontenible desafección de lo público por el público los deja como únicos garantes de las reglas del juego. Reglas del juego que cuando se ven contestadas, no sólo desde la violencia de los grupos marginales, sino desde muchos grandes centros de poder, por la política de desregulación que reivindica el juego sin reglas de los hechos, convierten estos espacios en el último reducto de la transparencia social posible, del debate colectivo posible, de la posible razón pública”.

CONCLUSIÓN

Como lo recordábamos al principio, afirmaba José Vidal Beneyto en la introducción a su libro *Del franquismo a una democracia de clase*, refiriéndose al sociólogo francés Edgar Morin en sus propias investigaciones, que el analista introduce modificaciones en el medio y que “el comportamiento científico menos perturbador

²³ Id., *El País o la referencia dominante*. Barcelona, Editorial Mitre, 1986

²⁴ Ibid, p.24

es el de asumir, explícitamente, esa particular relación que el científico-social mantiene con su objeto-contexto”²⁵. Las aportaciones a la sociología de Edgar Morin, cuya teoría de la complejidad va a contribuir José Vidal Beneyto a dar a conocer en España²⁶ son presentadas en varios de sus artículos²⁷ de aquellos años:

“Morin denuncia la imposible neutralidad, que no es sino una coartada, que pretende legitimar las ocultas preferencias del investigador”.

Junto a una voluntad de someter constantemente sus propios planteamientos a examen, lo más relevante en los artículos de José Vidal Beneyto es también su carácter combativo que no deja de lado ninguna de las luchas que quedan por hacer, como las que enumera en el artículo “Para una lectura contemporánea de lo radical”²⁸:

“[...] ley de divorcio que corresponda a la sociedad en que se vive, pedir la despenalización del aborto, distinguir entre drogas duras y drogas blandas, oponerse al suicidio nuclear y al saqueo del patrimonio de la naturaleza, postular una nueva concepción del trabajo y de la producción, reivindicar el sentido progresista de las luchas feministas, de las minorías sexuales, de los objetores de conciencia, sentirse identificado con los movimientos sociales, con los grupos de base, con el ejercicio directo de la democracia, no es pintoresquismo pequeño burgués, sino expresión de unas expectativas sociales que comienzan a adquirir carácter imperativo y cuyo cumplimiento es, por ende, el modo más efectivo de recuperar actualizadamente la democracia. Su acción es de vanguardia, porque en ella está, en

²⁵ Vidal Beneyto, José. *Del franquismo a una democracia de clase*. Madrid, Akal, 1977, p.9

²⁶ Rougier Vidal, Cécile, «Edgar Morin et José Vidal Beneyto», *Revue Hermès*, N°60, julio de 2011

²⁷ Vidal Beneyto, José «Signos del tiempo: la complejidad», *El País*, 14 de octubre de 1980, «Los fueros del sujeto», 17 de abril de 1981

²⁸ *El País*, 24 de febrero de 1980 y 26 de febrero de 1980

nuestra época, la posibilidad más real de transformar la sociedad”.

Son metas para lo que él llama una conquista de la sociedad, que permita una democracia de participación, que considera como “la única real”. Así lo describe en el artículo “Propiedad y disparos”²⁹ en el que se opone a una sociedad que “[...] instala la frustración y la violencia en el corazón mismo de la comunidad”, en la que “el consumo y el lucro son motores de la economía y baremos del progreso” y que da unas “pautas de consumo a todos los niveles que llevan hasta el límite de la exasperación la exigencia de expectativas sociales”.

Son metas de un defensor de la democracia desde los tempranos años sesenta y luego de la transición que hacen pensar en las reivindicaciones más actuales de sectores de una sociedad civil donde se llevan a cabo experiencias de democracia directa a las que probablemente se hubiera interesado muy de cerca el sociólogo por sus potencialidades y sus repercusiones en la vida social y política actual.

²⁹ « Propiedad y disparos (a modo de esperanza municipal)», *El País*, 25 de marzo de 1979

